



## ANÁLISIS DE TEXTO

### Texto 2

Un grupo de psicólogos británicos ha inventado la fórmula de la felicidad. Parece ser que la gente se aburre mucho o no tiene nada que hacer; de otro modo no entenderemos que a la felicidad se le adjudiquen recetas matemáticas. Es absurdo que a un estado de ánimo se le quieran deducir sumas y variables. Según estos estudiosos, la felicidad es el resultado de sumar las características personales (filosofía de vida, resistencia y capacidad de adaptación), la existencia (salud, estabilidad financiera y amistades) y las necesidades prioritarias (autoestima, expectativas, ambición y sentido del humor). Con muchos puntos en las variables, tenemos que un tipo es muy feliz.

Ya. Pero, ¿qué ocurre con aquéllos a quienes se les da una higa tener sentido del humor, esperar algo de la vida y el futuro o gastar tiempo y saliva en amistades? Sabemos que la felicidad es distinta para un cura que para un asesino en serie, y que el segundo, en realidad, lleva dentro a un tipo triste que sólo se alegra con el derramamiento de vísceras. Sabemos de fulanos cuya máxima aspiración diaria es que, junto al chato de su tasca habitual, no se les instale un pelmazo que les amargue el trago y la tarde. Conozco individuos que sólo son felices en vacaciones e individuos que sólo se sienten en forma consigo mismos cuando trabajan. Hay mujeres cuya felicidad se basa en ver, cada mañana, en la oficina o en el aula de clase al hombre del que están secretamente enamoradas y al que nunca se atreverán a abordar. Hay hombres a los que se les anula la tristeza si se llevan el viernes por la noche el sabor de un beso en los labios, y sujetos que encuentran la felicidad cuando son destinatarios de una mirada que anule su invisibilidad. Los hombres y mujeres de la tercera edad acaso no encuentran ya la caricia alegre de la vida más que en la visita del nieto o en el vuelo de un pájaro que les recuerda su primer noviazgo en el parque. La felicidad es una cosa subjetiva. Algo difícil de definir. Me temo que con ella no valen las fórmulas, aunque, si analizamos las variables anteriores, es raro que alguien sea triste si todo le va absolutamente bien en la vida: la salud, el humor, la autoestima, la estabilidad emocional y pecuniaria... El hombre, sin embargo, pese a sus logros en el cumplimiento de todos esos requisitos, siempre resguardará dentro un jirón de felicidad mustia que se desangra por el agujero por el que se cuele la tristeza: ese jirón nos viene de la conciencia de la muerte, de que somos pasajeros, algo que no sabemos muy bien si poseen los animales. Así, Michael Jackson jamás nos parece un bicho feliz: sus millones, sus caprichos para tatuarse un hombre blanco en la piel negra, sus acciones benéficas, sus hijos adoptados y los matrimonios de conveniencia nunca le devolverán, sospechamos, al niño pobre pero feliz que fue un día. Quizá sea el problema de los millonarios: que la felicidad se les esfuma de entre los dedos porque siempre quieren más. Pero no hay fórmula.

Tengo un amigo cuya búsqueda de la felicidad suele comenzar en el folio en blanco de un cuaderno: cuando lo llena de tinta, sonrío para sí. A otros les basta, en cambio, con no perderse cada noche su serie favorita. Nos aturden cada día con fórmulas y etiquetas que no valen nada. Una noche una chica me preguntó, a bocajarro y entre trago y trago de whisky, si era feliz. Fue como si me hubieran pegado un tiro de perdigones de honestidad. No son frecuentes esas preguntas hoy día. Le dije que sí lo era. Después añadí alguna tontería, como que sería más feliz administrando más pasta en mi cuenta corriente. Luego advertí que a veces la felicidad sólo debería ser un caleidoscopio de sonrisas ajenas en nuestro caminar cotidiano.

1.- Preguntas referidas al texto (contestar ambas):

1.a.- ¿Por qué es difícil definir la felicidad?. Calificación: hasta 1 punto.

2.a.- ¿Por qué cree el autor que la felicidad no es traducible en fórmulas matemáticas?.

Calificación: hasta 1 punto.

2.- Resumen del contenido. Calificación: hasta 3 puntos.

3.- Comentario crítico del texto. Calificación: hasta 3 puntos.

4.- Presentación formal del ejercicio por el alumno. Calificación: hasta 2 puntos.



## II. LENGUA ESPAÑOLA

Desarrollar las siguientes cuestiones:

1.- Comentario sintáctico. Elegir entre A y B.

A.- *Parece ser que la gente se aburre mucho o no tiene nada que hacer; de otro modo no entenderemos que a la felicidad se le adjudiquen recetas matemáticas.*

B.- *Sabemos de fulanos cuya máxima aspiración diaria es que, junto al chato de su tasca habitual, no se les instale un pelmazo que les amargue el trago y la tarde.*

Calificación: hasta 5 puntos.

2. Clasificación y comentario morfológicos de cada palabra de la siguiente frase:

*Nos aturden cada día con fórmulas y etiquetas que no valen nada.*

Calificación: hasta 2 puntos.

3. Desarrollo del tema siguiente:

**Rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos representativos del español de América.**

Calificación: hasta 3 puntos.